MAYO 2016 • Nº 249 • 4 €
CANARIAS Y AEROPUERTOS 4,20 € PORTUGAL 3,35 €

Primera revista de Pesca de Altura

PESCA A BORDO

www.skippermar.com

Luisiana "Welcome to Venice" Capital mundial de la pesca

Brumeo
Efectividad en muchas capturas

Barcos del mes
QS Activ 755 Sundeck
Rodman 890 Ventura

Kayak
- Consideraciones en el spinning
- Señuelos para jigging

IV CHALLENGE PESCA A BORDO A CURIMICAN
PESCA A BORDO
2016

¿Cómo mejorar el consumo de combustible?

Sumario

n249/mayo 2016

PESCA A BORDO

26

Viaje

Luisiana (EE.UU)

Dice el cartel: "Welcome to Venice: Fishing Capital of the World". Y dice bien- Allí todo el mundo vive la pesca con la misma intensidad que en Las Vegas se vive el juego. Algo lógico en una zona donde el agua domina sobre la tierra. Esta marina se ubica en Luisiana, en un estado americano bañado por el Golfo de México y las aguas del Misisipí.

06 Concursos

08 Great Tuna Race

10 Noticias

18 Los fogones del pescador

20 Técnicas
El brumeo, efectividad en muchas capturas

32 La opción del chárter de pesca

44 A prueba **QS Activ 755 Sundeck**

50 A prueba **Rodman 890 Ventura**

56 Kayak
Ciertas consideraciones en el spining
Señuelos para jigging

36

La embarcación a punto

Llegada la primavera es necesario iniciar la puesta a punto de nuestra embarcación, revisando y reparando todo lo necesario para disfrutar de una navegación sin problemas.

40

Atentos al motor

¿Cómo mejorar nuestro consumo?

Para mejorar el consumo de combustible de nuestra embarcación y aumentar la autonomía, no es necesario hacer grandes inversiones o salir poco a navegar, sino simplemente seguir unas normas básicas de gran efectividad.

El brumeo
Efectividad en muchas capturas

El brumeo no es exclusivo para la pesca del atún rojo u otros túnidos. Un brumeo extensivo y algo exagerado con otro tipo de cebos es tremendamente efectivo ante toda clase de tiburones y también con el pez espada. Aunque es cierto que el picudo basa su actividad en la noche, no es extraño pescarlo durante el día. Un tiburón asiduo a los cebos destinados al atún es el tiburón azul o tintorera, muy abundante en el Mediterráneo; este escualo es un devorador de sardinas y a veces suele caer en la trampa de los túnidos, al igual que rayas manta y dorados, otras especies que no desdeñan un bocado fácil cuando sienten ganas de alimentarse y no hay presas vivas.

Texto y fotos: F. Carrión

Preparar una salida de Big Game exclusivamente para la pesca del gran atún puede parecer relativamente fácil, pero tener que enfrentarse a peces tan poderosos como el cimarrón, sabiendo además que su talla puede ser realmente imponente, nos obliga a prestar la máxima atención a todos los detalles que intervienen en su pesca, desde la preparación de los aparejos, hasta los cebos y señuelos, pasando por un equipo de pesca potente, robusto y eficaz; en definitiva, un conjunto y un trabajo en grupo que en muchos casos será decisivo.

Antes de entrar en materia conviene realizar una pequeña puntualización, sobre todo teniendo en cuenta la legislación vigente en materia de pesca en lo que hace referencia a la captura de pelágicos, y muy especialmente en lo que compete a los túnidos… "La pesca recreativa del atún rojo sufre grandes restricciones, por lo que las técnicas recomendadas en este reportaje sólo pueden aplicarse en competiciones oficiales y jornadas de marcaje científico, donde la captura y suelta es obligatoria y práctica común. Por supuesto, y cuando la legislación lo permita, respetando su época de veda, sus medidas y peso, y el límite de capturas y peso embarcado por pescador y día".

En todas las técnicas de pesca de altura, la preparación de la salida (teniendo en cuenta todos los pormenores que pueden surgir y los componentes que se puedan necesitar) siempre constituye una operación muy importante, tanto, que frecuentemente representa el as en la manga. En la práctica del Big Game, una modalidad de pesca en la que en muchos casos estamos obligados a enfrentarnos con presas de talla imponente, una perfecta preparación de la jornada de pesca es totalmente decisiva, ya que las casualidades no existen y en contra de lo que pueda parecer, la suerte tampoco. Si entra un gran atún mientras pescamos otros peces o practicamos otra pesca, difícilmente podremos hacernos con él, además de que posiblemente destroce cañas, carretes, soportes, etc... En ese caso puede decirse que tuvimos la suerte de toparnos con un gran atún, para añadir más tarde que también tuvimos la mala suerte de no estar preparados tras perderlo irremisiblemente.

Por otra parte es fácil imaginar que los peces de un cierto tamaño tienen varios años y que a lo largo de su vida han asimilado y acumulado toda una serie de experiencias, muchas de las cuales han sido tan negativas que le han marcado durante toda su existencia. Además, hay un hecho considerable y evidente que va unido a la gran talla que suelen alcanzar estos peces y que crea una notable dificultad; antes de navegar (quizás durante horas) y llegar al sitio, se debe comenzar a preparar y tener a punto toda clase de aparejos y el equipo que se va a utilizar, pero también y para no dejar nada al azar, el posible equipo que en caso de emergencia se puede necesitar.

La verdad es que sólo los que no han pescado nunca un gran atún (ni lo han visto pescar), no saben nada acerca de la importancia que rodea la preparación de todo el material que se va a utilizar; es como una ceremonia, una especie de ritual que comienza por lo más importante; las cañas, el carrete y la línea, un conjunto que necesita prestar la máxima eficacia y desarrollar una perfecta y correcta acción de pesca en la que nada es dejado al azar, puesto que cada pequeño inconveniente puede asumir una relevancia impresionante y determinar la pérdida de la ambicionada presa, posiblemente tras largas y prolongadas horas de espera y de lucha, lo que aún lo haría más doloroso para pez y pescador.

Pero esto tampoco es abusar con equipos de 200, 180, 150, 130 u 80 libras, con "cuerdas" de dacrón de más de 150 libras. Si las posibles presas son buenas, si estamos perfectamente preparados, si cada tripulante es sabio en su misión tras la gran picada, si somos practicantes de una pesca totalmente deportiva, y si no cunden los nervios, un

En otras latitudes la pesca del atún no soporta ningún tipo de restricciones.

Conviene largar los aparejos desde distintos puntos, aunque luego acaben por alinearse.

Acción de pesca, con total relajación y precisión.

Un fondeado perfecto

Observemos atentamente la ecosonda y controlemos escrupulosamente las importantes señales que llegan desde el cielo. El vuelo irregular y agitado de las gaviotas puede ser un claro indicio de movimiento de pescado, impulsado a la superficie por la voracidad insaciable de un alocado bando de atunes.
Un buen conocimiento de las profundidades y de las zonas frecuentadas por los atunes son, de un modo seguro, argumentos muy importantes en la elección del emplazamiento. Además y si las condiciones del mar lo permiten, es preferible pescar fondeados, una elección que favorece una perfecta atracción del pez y la creación de una especie de "pasillo" oloroso que será nuestra seductora tarjeta de visita.
Evidentemente, bajar el ancla sobre profundidades que en muchos casos se acercan o sobrepasan los cien metros de profundidad, comporta alguna pequeña dificultad, especialmente en la fase de recuperación del aparejo, pero con un poco de experiencia y algún pequeño truco la operación sale bien sin problemas.

Las gaviotas son indicio de actividad, un aviso que hay que seguir.

equipo de 50 libras, de alta calidad, puede ser suficiente y darnos muchas horas de satisfacción... ¿Menor potencia? ¡Nunca! A menos que en término medio los peces sean inferiores en peso, de otra manera…
En una reciente salida para probar el Big Game en el mar Tirreno, en compañía de un amigo (presidente de uno de los más prestigiosos clubes de pesca de la costa), nos hemos podido dar cuenta y comprender lo importante que es poner la máxima atención y cuidado en toda la operación que precede a la picada de un atún, desde los primeros instantes en que se produce hasta el inicio de la recuperación, pasando por la rápida e increíble salida del hilo y el espectacular sonido de la carraca.
En realidad es un ritual y si cada uno sabe lo que debe hacer la lucha se convierte en un momento mágico e inolvidable. Se empieza por la búsqueda de un emplazamiento seguro dentro de la bañera para no molestar a quien coge la caña, a quien guía la silla, a quienes recogen el resto de cañas o a quien toma el garfio... En fin, se viven una sucesión ininterrumpida de operaciones metódicas, perfectamente calculadas y ejecutadas con cuidado, que concluyen con la captura de un bellísimo ejemplar de atún rojo o cimarrón que ha reforzado la convicción de que en esta pesca, como en cualquier otra en la que se persiguen grandes presas, nada ha sido casual y que sólo la meticulosidad en los detalles, frecuentemente tildados de "manías", ha sido el verdadero secreto para llegar hasta el éxito en esta fascinante disciplina.

Por otro lado se hace necesario el empleo de dos boyas: la primera será de tipo balón, de grandes dimensiones y bien visible, y será la que marque el fondeo. De ella saldrá un cabo de unos 20 de metros de cuerda donde aplicaremos una boya más pequeña, y ahí ataremos el cabo que va a la barca y del cual nos desengancharemos durante el combate.

El brumeo y la pesca

Tres trozos, dos trozos, una sardina entera. Luego empiezas de nuevo esa cadencia y así durante toda la jornada. El brumeo continuo bien administrado es una operación que frecuentemente se asocia al éxito, pues es un simple trabajo que si se ejecuta correctamente puede garantizarnos una notable victoria.
Todo está listo, las cañas son largadas al agua, a varias profundidades: 10, 30 y 50 metros son las medidas que sugieren salvar las previsiones del parte meteorológico marino, donde un ligero viento crea un fastidioso aunque no preocupante oleaje.

Comenzamos después con la maniobra de atracción del pez, una operación que se debe desarrollar de buena gana: dos cajas de sardina de unos 10 kilos cada una deberían ser suficientes para una larga jornada, pero habrá que turnarse con el trabajo o la tijera formará llagas en los dedos, sobre todo en la base del pulgar.
Se trata de crear una estela vistosa pero también olorosa, frecuentemente alargada y con el punto de partida desde la popa. Es necesario efectuar la operación de modo constante, ininterrumpido, mecánico, espaciando los trozos de pescado con distancias regulares y precisas, como si lo ordenase un cronómetro cada 15 segundos. Se trata de no crear unos vacíos largos y de mantener el recorrido del brumeo hasta que llegue a zonas calmas, donde se amontonan una cantidad elevada de sardinas.
Además, cosa bastante importante, es necesario que el brumeo se distribuya a una variada profundidad y para conseguirlo es suficiente con efectuar el corte de la sardina de modo racional; en consecuencia, primero echaremos al agua una sardina partida en tres trozos, luego echamos otra cortada en dos, y finalmente una entera. No obviemos este consejo. Es un truco que por efecto del peso hace bajar el brumeo de forma desigual y mantenerse en distintas profundidades.

El motorcito permite que la hélice gire con fuerza, empujando los trozos de cebo por pequeños agujeros.

Los aparejos

Hasta aquí todo bien, pero quizás no es suficiente. En la preparación de nuestros aparejos nada tiene que ser dejado al azar: Los carretes han de estar siempre bien revisados, limpios y lubricados, y tendrán que estar controlados periódicamente en su funcionamiento y, si es necesario, enviarlo al vendedor o fabricante, quien dentro de la garantía debe hacerle un control anual (todos estos carretes tienen buenas garantías, pero generalmente nadie hace caso jamás de ellas, ni nadie las utiliza para un correcto mantenimiento).
Igualmente hay que poner un interés especial en el estado y conservación de las cañas, especialmente en lo que concierne a las anillas, sobre todo aquellas que van provistas de rodamientos. Tienen que funcionar perfectamente aun cuando están sujetas a fuertes presiones, de lo contrario quemarán el hilo por fricción.

En cuanto al sedal, monofilamento o trenzado, sólo debemos pensar que es el elemento más débil y por eso al que más atención hay que prestar: inútil insistir sobre la importancia de su calidad a la hora de realizar un nudo, tanto en el quitavueltas como en los empalmes o los anzuelos.
Recordemos que la calidad del hilo nunca debe ser sometida a un regateo para abaratarlo, pues es el elemento más decisivo para llevar a buen término una captura. Además, una buena calidad resulta indispensable a la hora de atar los anzuelos, una operación que debe ser ejecutada con mucho cuidado. Incluso hay que renovar esos nudos tras cada uso o salida de pesca.
También la elección del anzuelo se convierte en una función importante y de gran responsabilidad. Son muchos los modelos que se pueden emplear, aunque en todo caso es esencial orientarse sobre los más robustos pero al mismo tiempo que sean ligeros. Es importante que la muerte esté dotada de una punta muy afilada y segura. En este sentido, resulta fantástico el anzuelo circular (circle hook), un anzuelo de forma particular

En fondos medios, los voraces peces de San Pedro siguen el rastro del brumeo hasta sumarse a las posibles víctimas.

Las gaviotas suelen darse un festín, sobre todo si no reventamos las vejigas de las sardinas.

que garantiza un clavado excepcional; un modelo amado por muchos y odiado por otros, aunque podemos asegurar que para algunas técnicas de pesca, entre las que destaca el Big Game, los anzuelos circulares son difícilmente sustituibles.

En efecto, después de tan duro trabajo no vamos a dejar al azar el funcionamiento final de algo tan simple como es el anzuelo, el aparejo que nos une con el gran atún a través del hilo, la caña y el carrete, aunque no debemos olvidar que lo más bonito todavía está por venir.

De un modo seguro, en efecto, el combate y el hecho de recuperar peces de gran talla siempre es una maniobra bastante gratificante que reporta una serie de satisfacciones, que van desde el triunfo técnico a la relajación y a una reconfortante ansiedad puramente física. Y ojo, porque en el caso de que los atunes no sean de un peso excepcional también es necesario cumplir atentamente con todas las operaciones sin dejar ningún cabo suelto por culpa de la emoción, que en estas situaciones puede jugarnos malas pasadas, y posibilite que podamos perder la ambicionada presa.

La acción

En caso de una buena picada es absolutamente indispensable liberar la embarcación de la boya de fondeo, y si hiciese falta y aunque no sea excesivamente deportivo, nos podemos ayudar con los motores durante las fases de recuperación; evidentemente, para hacer esto es necesario que quien guía la barca sea lo suficientemente experto como para garantizar maniobras precisas y eficaces. Una vez con el atún debajo de barco, generalmente extenuado, será fácil presa del garfio, y posteriormente de las poleas, pues levantar por la borda peces que se acercan a los 200 o más kilos no es una operación fácil.

Vencer a un atún de 100 kilos, erguido, es toda una proeza.

La sardina es fundamental, la pieza sobre la que gira la pesca. Vale todo, pero cuanto más fresca, mejor.

La pesca moderna ofrece muchas alternativas, entre ellas, pescar de tú a tú o en Stand Up.

La cinta transportadora es un gran complemento, permitiendo controlar la cadencia de cebado.

Un globo alternativo

Generalmente, en la pesca a brumeo del atún se suele emplear, como fijador del cebo e indicador de la posición, un globo común, hinchado y anudado directamente sobre la línea madre, situándolo a varias distancias; en caso de picada es arrastrado violentamente bajo el agua y el globo estallará por la misma presión, permitiendo así que podamos recuperar el hilo sin ningún tipo de obstáculos.

El brumeo de calidad

Muchos aficionados brumean sin convicción aparente, pensando quizás en que se trata de una labor impropia de un verdadero pescador de altura... Gran error, porque cuando las cosas se han hecho bien y ha habido respuesta por parte del gran atún, y la captura ha subido a bordo, la victoria es de todos, tanto del patrón que no soltó los mandos en ningún momento como del mismo pescador, del gancheador y de quien brumeaba. La pesca del atún a brumeo es un trabajo de equipo y sólo en equipo se puede llegar al éxito con cierta frecuencia, dejando al lado las casualidades; pensar lo contrario es puro egoísmo y conlleva una falta total de confianza que acaba en falta de compañerismo. Esa tarea es tan importante que tampoco sirve cualquiera para llevarla a cabo; brumear requiere paciencia y conocimiento. Se debe saber cuándo hay que cortar y aprovechar mejor los trozos de sardina; cuándo hay que reventar la vejiga natatoria para que se hundan más rápido; cuándo hay que soltar sardinas enteras; la frecuencia, que va en relación con la corriente y la velocidad en que se hunden. Como ejemplo, hay quien tira cinco trozos de sardina y no vuelve a tirar otros cinco hasta que las pierde de vista, cuando están a unos 10 metros de profundidad y a unos 15 metros alejadas del barco. Es una buena referencia. Por eso, todos son importantes, y todos son protagonistas cuando llega el ansiado premio.

Cuidado con el barco

Esta pesca requiere un barco en condiciones, dotado de todos los aparatos más modernos que existen para la navegación segura: radar (para casos de niebla es indispensable), plotter, GPS, sonda, radio y balizas de señalización de emergencia, además de bote salvavidas camuflado. Y no es que sea necesario por tener que alejarse de la costa, es porque un atún de 300 kilos puede originar muchas calamidades si nos pilla desprevenidos. Al ganchear en falso podemos caer al agua; un fuerte tirón del atún cuando lo creemos vencido puede cortarnos la mano que sujeta la doble línea o el bajo de seguridad; los movimientos convulsivos de un atún de más de 200 kilos, en los estertores de la muerte, pueden romper piernas y brazos (he visto arrancar una puerta, romper una escalera). En efecto, los continuos y potentes coletazos de un atún moribundo son terribles, y si uno sólo de ellos te sorprende y te sacude en un miembro, te aseguro que te hará mucho daño. Para la captura y suelta se imponen los lazos potentes capaces de afianzarlos por la cola mientras los liberamos del anzuelo con una gran tenaza a tal fin, o los garfios con punta de acero afilado, cónica y sin muerte, clavados con total precaución en la zona labial.